

Para su reflexión final

Antes que usted -estimado lector- decida en definitiva su voto, deseo invitarlo a una reflexión final.

El "no" tiene mil caras contrapuestas. Algunas se ven muy moderadas, pero es evidente que ellas no mandan dentro de dicho conglomerado, porque han sido desbordadas por sus aliados marxistas. El desenfado con que éstos se han apoderado de la franja publicitaria del "no" así lo comprueba.

De ahí que si usted no quiere que el próximo miércoles festejen una victoria los señores Lagos, Palestro y Teitelboim; si usted no desea ver a las huestes comunistas copando las calles -según ya lo han amenazado-, debe meditar reflexivamente su propio sufragio e inclinarse por el "sí".

El "sí" implica pasar del actual régimen militar a la democracia plena, en un clima que favorecerá la estabilidad de esa democracia que ya se aproxima.

Es cierto que, en lo económico, hay chilenos que

tienen legítimas insatisfacciones. Y algunos más que otros.

Sin embargo, el "no" sólo busca explotar ese natural descontento pero carece en absoluto de soluciones serias para superarlo. Peor aún, la aplicación de sus enfoques perjudicaría gravemente la realidad económica de cada chileno.

En efecto, una eventual victoria del "no" generaría una profunda desconfianza económica, dada la fuerte presencia marxista que exhibe dicho conglomerado. Lo anterior acarrearía la paralización o postergación de muchas inversiones. La secuela de ello sería que miles de chilenos perderían su empleo en las próximas semanas.

Cuando se deteriora la confianza de los inversionistas, el doloroso efecto de las reducciones de personal se produce como algo inevitable, más allá de la voluntad de los empresarios.

Asimismo, si los impulsores del "no" llegasen a gobernar, se desbocaría la inflación, como consecuencia del exceso de gasto público en que se

incurriría para intentar satisfacer las expectativas demagógicas que los opositores han despertado.

Más que rechazar a Pinochet, el voto "no" es favorecer al marxismo y dañar irreparablemente las perspectivas de un pronto mayor bienestar para cada hogar chileno.

Por el contrario, el "sí" permitirá que el progreso general de nuestra economía, conseguido con el sacrificio de todos en estos años, se traduzca en mejores ingresos para cada persona. Es la cosecha que ahora resulta posible obtener de lo que se ha sembrado.

Más allá de impulsos emocionales o legítimas insatisfacciones, usted debe resolver su voto en forma responsable e inteligente, según lo que más le conviene a Chile, a su familia y a usted mismo.

Por Jaime Guzmán



3-x-88